

## **TE DOY MIS OJOS**

### **Violencia de género**

En la película “Te doy mis ojos”, Icíar Bollain, vuelve a entrar en la temática de la violencia de género a través de sus protagonistas; Pilar y Antonio. La cinta muestra parte de la complejidad de esta lacra social.

Como dice Mariam Alizade en su artículo “La violencia de género: hombres contra mujeres” es imposible acudir al fenómeno del feminicidio sin acudir a las fuentes del pensamiento complejo; cuyo paradigma de la complejidad sustituyó en el siglo XX al paradigma cartesiano. La llamada violencia de género es un problema complejo puesto que es multifactorial, multicausal. A nadie se le escapa por ejemplo la importancia del factor cultural, que en ocasiones no sólo permite el maltrato a la mujer, sino que está profundamente arraigado en el imaginario de algunas culturas. En España se llevan a cabo magníficas campañas de concienciación con slogans del tipo “Contra el maltrato tolerancia cero”, “no estás sola, denuncia” o “si te dice qué tienes que vestir, no te permite tener amigos, te insulta, te hace sentir menos...eso no es amor, es maltrato”. Estas campañas siguen siendo necesarias especialmente ahora, con el auge de la ultraderecha y de los movimientos supremacistas masculinos

con ideología altamente misógina, sin embargo, a pesar de éstas y otras magníficas campañas que podemos ver por televisión o en el mobiliario urbano, el número de víctimas mortales no ha decrecido y la violencia hacia la mujer cada vez se da en parejas más jóvenes.

Debido a la complejidad del fenómeno es necesario que sea atajado desde diversas disciplinas y el Psicoanálisis tiene mucho que decir en esta interdisciplinariedad.

El término “Violencia de Género” parece aludir a una cuestión general, la violencia por razón de género, violencia por el sólo hecho de ser mujer y aunque no podemos obviar la cuestión de la misoginia o la larga historia de la hegemonía patriarcal, bajo estas cuestiones generales se esconden multitud de aspectos particulares, subjetivos, tanto en el hombre como en la mujer que están inmersos en este tipo de relación.

Este trabajo es fruto de dos años de investigación en el Cartel Aproximaciones a la Femenidad de la ELP de Valencia y del análisis de casos reales atendidos a lo largo mis 25 años de experiencia profesional como Trabajadora Social en Servicios Sociales municipales, como Especialista en Mediación y Orientación Familiar en un Servicio Especializado de Atención a la Familia y en mi consulta particular.

En este artículo voy a abordar el fenómeno de la llamada Violencia de Género, que no es lo mismo que la Violencia Intrafamiliar. Mientras que la Violencia Intrafamiliar es más genérica y alude tanto a la violencia paterno-filial en ambas direcciones, como a la violencia fraternal y todo tipo de violencia que se da dentro de la familia, la Violencia de Género es más específica, pues trata tan sólo de la violencia ejercida por un varón hacia su pareja o expareja mujer.

Cuando pensamos en esta lacra social nos vienen a la mente los casos de feminicidios, sin embargo, aunque éste es el lado más grave de esta problemática, la Violencia de Género es mucho más amplia, pues abarca no sólo la violencia física, sino la psicológica, emocional, patrimonial y la sexual.

### **LOS TRES REGISTROS.**

Ana Lía Gana en su artículo “Mujeres Mal Tratadas”, dice que la violencia de género es un fenómeno “transclínico”.

Dentro de este fenómeno transclínico podemos encontrarnos desde el neurótico obsesivo que aunque no llegue a agredir a su pareja la va anulando poco a poco con palabras desvalorizantes, haciéndola sentir que no vale nada, hasta destruirla por dentro. Pasando por el perverso que hará todo lo posible por hacer creer a familiares, amigos y a la propia pareja que ella está desequilibrada, que está literalmente loca. O el psicótico en el cuál la pareja puede convertirse en alguien persecutorio y en un delirio agredirla o llegar incluso a matarla.

En el Seminario 20, Lacan introduce el término “odioamoramiento” y aunque en cualquier relación de pareja se puede pasar del amor al odio, el amor del obsesivo es su mejor ejemplo. Un amor, que en ocasiones oscila entre la agresión psicológica o física y los actos redentores en forma de regalos, palabras bonitas, etc, para pacificar la angustia posterior a la agresión debido a su inmanejable sentimiento de culpa. .Hay obsesivos que nunca llegan a la agresión física, sin embargo, como dice Pilar, la protagonista de “Te doy mis ojos”...”lo destruyen todo por dentro” sin necesidad ni siquiera de tocar a su pareja, debido al valor simbólico de sus miradas de desprecio, de su sarcasmo, de su frialdad y negación a ofrecerle afecto y

sostén. Hay obsesivos que llegan a la agresión física, debido en ocasiones a los celos enfermizos o simplemente como proyección de la agresividad inconsciente propia de este tipo de neurosis o por la tensión que les genera que se abra un pequeño agujero en su idea de perfección propia o su necesidad de que su pareja sea perfecta. Entonces dan un paso al golpe real, pero aunque no llegasen a la agresión física, el valor simbólico de sus actos “destruyen todo por dentro” y arrasan más allá de la autoestima, arrasan la subjetividad de su pareja convirtiéndola en un objeto de su propiedad que pueden dañar y destruir a su antojo.

Un ejemplo muy claro de como funciona el perverso lo vemos en la película norteamericana de 1940 dirigida por Thorold Dickinson “Luz de Gas”, donde Paul Mallen trata de hacer creer a su esposa Bella que se está volviendo loca. Para ello manipula las luces, objetos, etc. Haciendo creer a Bella que es ella la que se lo imagina porque está desequilibrada. Aunque ésta es una cinta del cine clásico, este tipo de maltrato es algo que está en pleno vigor hoy en día..

Hace un tiempo que los términos “perverso narcisista” y “psicópata integrado” inundaron los libros de autoayuda debido al auge de los casos de maltrato psicológico y emocional. Maltrato en el plano de los registros simbólico e imaginario, maltrato sin agresiones físicas, sin golpe real. Hombres que como en la película “Luz de Gas” hacen creer a sus parejas que están profundamente desequilibradas a su vez que convencen de ello a familiares y amigos. De este modo, van fragilizando y aislando a la mujer y cuando la pareja explota porque no puede más, mientras que el maltratador se muestra impasible, queda claro quién es la “loca”.

En cuanto a los casos más dramáticos, los que terminan con graves lesiones físicas o resultado de muerte, se relacionan más

con pasajes al acto. No en vano con frecuencia después de matar a la pareja, el agresor acude a la comisaría de policía con una sensación de extrañeza, como si lo hubiese hecho otra persona. no sabiendo dar cuenta de su acto. O se suicida después ante el horror de la escena que contempla.

### **POSICIÓN DE OBJETO EN LA VIOLENCIA DE GÉNERO.**

Históricamente se ha relegado a la mujer a una posición de objeto. La mujer era la que satisfacía sexualmente al hombre, la que le daba hijos, la que cuidaba del hogar y se suponía que ella no tenía un goce propio ni palabra propia. Tal era así, que hasta hace tan sólo unas décadas la mujer era equiparada en nuestro Derecho de Familia a un menor de edad, por lo que para tomar cualquier decisión de peso ya fuese trabajar, salir de España o hacer una compra importante necesitaba la autorización masculina. Recordemos que hace tan sólo 88 años que las Cortes Españolas aprobaron el Sufragio Femenino fruto de la magnífica labor de Clara Campoamor.

Esta posición de objeto cobra especial relevancia en la violencia de género.

El agresor no soporta que la mujer, pase de ser objeto a ser sujeto, de ser un objeto de su propiedad, a ser sujeto deseante y sujeto de la palabra. Esto se ve muy claro en la película “Te doy mis ojos” en la escena en la que Pilar le muestra a Antonio su recién descubierta pasión por el arte y su iniciativa de ir a Madrid con sus compañeras a buscar trabajo en alguna galería. Hecho que a Antonio le resulta insoportable. La cuestión va más allá de los celos que le produce que su mujer sea objeto de las miradas ajenas, lo cuál atenta contra su necesidad de que ella sea un objeto de su propiedad al punto de que nadie puede mirarla, pero la cuestión va más allá. pues esta pasión de Pilar por el arte la coloca en posición de sujeto deseante y todo lo que ella puede decir acerca de los cuadros la coloca en un sujeto de la palabra.

Ana Lía Gana, en su texto “Mujeres Mal Tratadas”, habla de cómo algunas mujeres son estragadas debido a esa posición de objeto propiedad del hombre, lo cuál es la cara del goce, no la cara del amor. Ella alude a un término legal: el “usufructo”. Este término regula el goce pues se puede gozar de un bien a condición de no venderlo, ni empeñarlo, ni arrasarlo ni estragarlo. El maltratador no respeta ese límite, más bien ella es un objeto de su propiedad al que puede dañar e incluso matar.

Pienso que es muy diferente el sentido de posesión al sentido de pertenencia. El sentido de posesión pone a la otra persona en posición de objeto de propiedad con el cuál se puede hacer lo que se desee, mientras que el sentido de pertenencia es un vínculo que nos construye y nos da una identidad. Pertenezco a la familia X, pertenezco a una comunidad política, religiosa, psicoanalítica...La posición de pertenencia nos coloca a un nivel de sujetos y nos identifica, mientras que el poseer a alguien o el ser poseído por alguien nos coloca en un lugar de objeto.

### **CAÍDA DEL PATRIARCADO Y POSICIÓN MASCULINA.**

En las sociedades patriarcales el hombre era el que trabajaba fuera de casa, el que mantenía a la familia, el que tomaba las decisiones, el que podía salir con los amigos sin restricción de horarios, e incluso utilizar el servicio de prostitutas porque como se decía...”un hombre tiene sus necesidades” y había cosas que no se podían hacer con la esposa, pues ella debía ser una mujer “decente”. En la sociedad patriarcal, el simple hecho de contrariar la palabra o los deseos del marido era algo intolerable que justificaba el castigo. De hecho, era muy común decirle a la mujer maltratada por su esposo: “algo habrás hecho” o “arregla

las cosas con tu marido” como le dice la madre de Pilar en la escena de la película “Te doy mis ojos”, en el momento en que la hermana la protege a ella y a su hijo en su propia casa.

En las sociedades patriarcales el hombre no sólo es un sujeto deseante y sujeto de la palabra, sino que es un sujeto de dominación mientras que la mujer es un objeto de su propiedad que no debe tener palabra ni deseo propio.

Ante la caída del patriarcado vivimos el declive de esta autoridad totalitaria, lo cuál como dice Ana Lía Gana en el artículo mencionado y Vicente Palomera en su artículo “Tomar las riendas de la propia vida” ha tenido consecuencias en la virilidad masculina. Como dicen ambos autores, tras la caída del patriarcado, el hombre tiene una posición más frágil en su virilidad. Ante este cambio algunos hombres se colocan en posición de niño caprichoso respecto a su partenaire, estableciendo una dependencia abusiva. “Hombres impotentes, infantilizados, que frente a mujeres con derechos se ven amenazados y arremeten contra ellas” (Mujeres Mal Tratadas. Ana Lía Gana). “Estos hombres-niño no pueden vivir sin ellas en sentido literal, porque una vez desaparecida esa persona ya no tienen con qué sostenerse” (Tomar las riendas de la propia vida. Vicente Palomera).

### **ANTECEDENTES FAMILIARES.**

Una de las cuestiones sobre la que pivota la teoría de la violencia de género es el aprendizaje vicario. Es decir, el maltratador aprendió esta pauta de conducta observando a su propio padre y la mujer maltratada aprendió a adoptar patrones de sumisión observando a su propia madre. Si ésto fuera así todos los hijos de maltratadores repetirían este patrón de abuso

y todas las hijas de madres maltratadas reproducirían el papel de víctimas. Sin embargo, no siempre es así.

No creo que la cuestión sea un aprendizaje. A veces el varón abusador toma ese rasgo del padre abusivo y la mujer abusada toma ese rasgo de la madre sumisa, pero en otras ocasiones el hijo varón toma el rasgo de sumisión del padre o madre sumiso y la hija toma el rasgo abusivo del padre o madre abusador. Por lo que no siempre de padre abusivo hijo abusivo y de madre sumisa hija sumisa. Lo que sí he podido observar es que el niño o niña que crece en el seno de un hogar violento queda marcado por esta experiencia.

### **FEMINICIDIO Y SUICIDIO DEL VARÓN.**

No hay más que escuchar las noticias para saber que la violencia de género puede acabar con la muerte de la mujer. Pero si “la maté porque era mía”, ¿por qué con tanta frecuencia el agresor se suicida después?.

Vicente Palomera y Ana Lía Gana entran en la cuestión de la infantilización de estos varones que se colocan en la posición de niños respecto a su partenaire, la cuál ocupa la posición de madre sobre la que se sostienen. Esto tiene dos consecuencias, una la lucha del varón por recuperar su posición de autoridad patriarcal, hecho que le lleva a defender su hombría a golpes. Y la otra que cuando la mujer decide alejarse. el maltratador no lo soporta porque está sostenido por ella. Lo insoportable de este hecho le lleva en ocasiones a un pasaje al acto que culmina en un asesinato, pero cuando ella desaparece, el maltratador ya no tiene con qué sostenerse y acaba con su propia vida.

José Ramón Ubieta en su artículo “¿Por qué no se suicidan ellos primero?” plantea otra cuestión: “la dificultad subjetiva del agresor... de la que nada quiere saber y que encuentra en la respuesta violenta una salida que lo protege, aunque sea al



precio de la desaparición del partenaire”. En el mismo artículo se habla de la idea fantasmática sobre su propia desaparición como sujeto.

Como dice el autor, en el agresor ha ido gestándose la idea fantasmática de que ocupa un lugar de excluido por los demás, lo cuál a veces toma la forma imaginaria de ser alguien sin valor e incluso, de un poder disminuido. Ante esta cuestión adopta como defensa la proyección de ese lugar de excluido, de esa desaparición como sujeto, de esa impotencia, sobre los otros. Proyección que le lleva a pensar que “es su pareja, su familia, sus compañeros de escuela o trabajo, los que no saben hacer las cosas bien y por tanto creen que son objeto de desprecio, considerados desechos y deben desaparecer o sufrir un castigo”. Esta defensa permite al agresor colocarse en un lugar de sujeto digno respecto a los otros que son objetos degradados por él. El aplastamiento del otro le previene de la angustia propia. La simple presencia del otro, de su pareja en este caso, lo inquieta, haciéndole sentir que ese otro busca su perjuicio, hecho que detona y justifica el acto violento, acto que lo libra momentáneamente de su angustia. Sin embargo al cometer el feminicidio contra su pareja, el maltratador queda sin interlocutor ante el que proyectar su idea fantasmática de ser un excluido para el otro quedando solo ante su propia angustia. Hecho que no sólo le resulta insoportable, sino que le lleva a caer como sujeto y por tanto a terminar con su propia vida.

## **LA MUJER EN LA VIOLENCIA DE GÉNERO.**

Mucho se ha escrito acerca del varón maltratador, pero ¿qué lleva a una mujer a soportar todo tipo de violencia hasta llegar incluso, a veces, a perder su propia vida?

Vicente Palomera, en su artículo “Tomar las riendas de su propia vida”, argumenta que la idea de que la permanencia de la mujer en una relación abusiva es debido al masoquismo femenino es una fantasía sexual masculina. Personalmente cuando en mi ejercicio profesional me he encontrado con una pareja sadomasoquista no se trataba de una cuestión de violencia de género, sino de una forma particular de goce.

Igualmente Vicente Palomera argumenta que tampoco es una cuestión de machismo, puesto que curiosamente, es en los países nórdicos donde las estadísticas muestran mayores tasas de maltrato, a pesar de que allí las políticas de igualdad están más desarrolladas que en los países del sur.

Entonces, si no es una cuestión de masoquismo lo que lleva a la mujer a continuar en una relación abusiva. ¿Cuál es la cuestión?... El amor. Ya sabemos que la mujer está del lado del amor. En ocasiones al punto de llegar a hacer grandes sacrificios en su nombre a riesgo de su propia vida o de grandes estragos, pues en ocasiones la mujer es capaz de alejarse de sus propios hijos, su bien máspreciado, por el amor de un hombre. O como en la tragedia de Eurípides, en la cuál Medea sacrifica a sus propios hijos en un pasaje al acto ante la pérdida del amor de Jasón.

Las mujeres de las que hablamos tienen un punto vulnerable en relación con su infancia que las coloca en el lugar de la demanda de amor, demanda permanentemente decepcionada, lo cuál les hace estar en una continua búsqueda...si soy más complaciente me amaré más, si soy más sumisa no se enfadará y me amaré más... Y así entra en una espiral destructiva en la búsqueda de ese amor. Vicente Palomera dice “Si hay una demanda de amor

inconsciente dirigida a ese hombre, la separación es imposible y la ley inoperante. Cuando la mujer se instala en una posición de amor permanentemente decepcionada, espera que la siguiente ocasión sea diferente. Y esta actitud tiene que ver siempre con su historia infantil, con sus primeros vínculos de amor y dependencia”. De esta forma la mujer involucrada en una relación abusiva elige de forma inconsciente, por una cuestión edípica a un partenaire similar a su progenitor, a una pareja abusiva en algún aspecto y permanece en esa relación por una demanda de amor permanentemente decepcionada, en espera a que si ella se sacrifica por ese hombre obtendrá a cambio su amor.

Pero hay otra cuestión. El hombre abusivo es tan carente y vulnerable como la mujer maltratada. Así como la mujer necesita que él le muestre su amor, el hombre se sostiene como sujeto a través de ella, por lo que cuando siente que la pierde la atraerá con palabras de arrepentimiento, con promesas de amor, regalos, romanticismo...Ante estas acciones esta mujer piensa que al fin ha conseguido el amor tan ansiado, e ilusionada le da otra oportunidad, para comprobar con dolor al cabo de un tiempo que el ciclo del abuso comienza de nuevo. Así una y otra vez...Este ciclo genera una fuerte dependencia emocional en ambos. En ella por la extrema necesidad de amor, en él por la imposibilidad de perderla pues al hacerlo cae como un niño ante la desaparición de su madre. Como dice Vicente Palomera “Estos hombres-niño, no pueden vivir sin ellas en sentido literal, porque una vez destruida (o alejada) esa persona, ya no tienen con qué sostenerse”.

### **LA MUJER MALTRATADA, UNA CUESTIÓN TRANSLÍNICA.**

Así como vimos en el comienzo de este trabajo que la violencia del varón hacia su pareja es una cuestión transclínica en la que se aprecian sujetos de todas las estructuras psíquicas, lo mismo

sucede con la mujer abusada. En este sentido es especialmente vulnerable la mujer con una estructura psicótica o debilidad mental, por la facilidad con la que el abusador puede desequilibrarla y someterla.

Sin embargo aunque cuando pensamos en la violencia de género se nos viene a la cabeza la imagen de una mujer débil y sumisa, como la protagonista de la película “Te doy mis ojos”, no siempre ésto es así. Con frecuencia el hombre abusivo elige inconscientemente como pareja a una mujer-madre que pueda sostenerlo. Por lo que a veces la pareja de un hombre abusivo es una mujer histérica. La mujer histérica es una mujer fuerte que mantiene a la familia unida, que está dispuesta a sacrificarse a sí misma hasta límites que ponen en peligro su salud o su integridad, una mujer que puede sostenerlo incondicionalmente como a un hijo, cosa que necesita este tipo de hombre-niño. Sin embargo a pesar de este sostén incondicional que le ofrece este tipo de mujer, este hombre ejerce la violencia contra ella. La histérica se pone en el lugar de madre para el hombre abusivo, lo cual le ofrece a él un sostén. pero al mismo tiempo se enfrenta a su pareja. Este hecho, que un hombre sano tolera como fricciones normales en una relación de pareja, al hombre-niño le resulta insoportable. El hombre-niño encuentra un sostén en este tipo de mujer, pero a la vez no soporta que ella socave su posición de amo sobre la cuál se sostiene, puesto que como decía José Ramón Ubieto, estos hombres tienen el fantasma de que los demás no los valoran y una subjetividad muy débil. Debido a esta cuestión, que la histérica socave su posición de amo les resulta insoportable y dan un paso al acto agresivo para evitar la angustia que esa conducta de su pareja les genera.

## **EL SILENCIO ANTE EL MALTRATO.**

Las campañas de concienciación van dirigidas entre otras cuestiones a que las mujeres que sufren malos tratos no guarden silencio. Pero ¿por qué la mujer calla?

Jose Ramón Ubieto, en su artículo “El largo silencio de las víctimas”, da algunas claves de por qué las víctimas de cualquier agresión tienen tanta dificultad para contar lo que les ha sucedido, claves que creo que se pueden aplicar también a la violencia de género.

Por una parte está el temor de la mujer a las represalias del abusador si habla de las agresiones. Por otra parte, “Ser humillado o abusado implica en la escena ocupar el lugar de objeto, aquel que satisface la voluntad de goce del otro, sexual o sádico. Su subjetividad queda así anulada”. La mujer puede ser objeto de burlas, manipulaciones, insultos, ninguneos, aislamiento, violencia patrimonial, agresiones físicas o sexuales, el agresor puede incluso dañar a los hijos para producir un daño irreparable en la mujer-madre; puede ser objeto de todo esto y al final ser descartada como un desecho. Todas estas vivencias producen en la mujer un profundo sentimiento de vergüenza ligado a un sentimiento de culpa. Algo así como: si me tratan así será porque me lo merezco, si me tratan así será que en realidad soy un objeto sin valor.

“Separarse de ese sentimiento, de esa vergüenza o de esa autodesvalorización es una tarea compleja y lenta. La invisibilidad y el silencio les procura una aparente calma”. Por estas cuestiones, por la revictimización a la que se enfrenta una mujer cuando denuncia al tener que relatar una y otra vez las agresiones ante diversos profesionales, por el temor a que la violencia aumente si habla y por otras cuestiones más cotidianas como depender económicamente del varón, las consecuencias en los hijos de una separación, etc., por todo ello es muy difícil para la mujer romper el silencio.

Resumiendo, la Violencia de Género es una cuestión realmente compleja que es necesario seguir abordando desde una perspectiva multidisciplinar, lugar donde el Psicoanálisis tiene mucho que decir.

Irene Sánchez Mejías

Bibliografía:

Autor. Gana Ana Lía. Artículo: Mujeres Maltratadas. Conferencia impartida en el UCM el 11 de enero de 2013.

Autor: Alizade Mariam. Artículo: La Violencia de Género: varones contra mujeres. IMAGO AGENDA.

Autor: Palomera Vicente. Artículo: Tomar las riendas de la propia vida.

Autor: Ubieto José Ramón. Artículo: ¿Por qué no se suicidan ellos primero?.

Autor: Ubieto José Ramón. Artículo: El largo silencio de las víctimas.

**CARTEL APROXIMACIONES A LA FEMINIDAD (2017.2019)**



